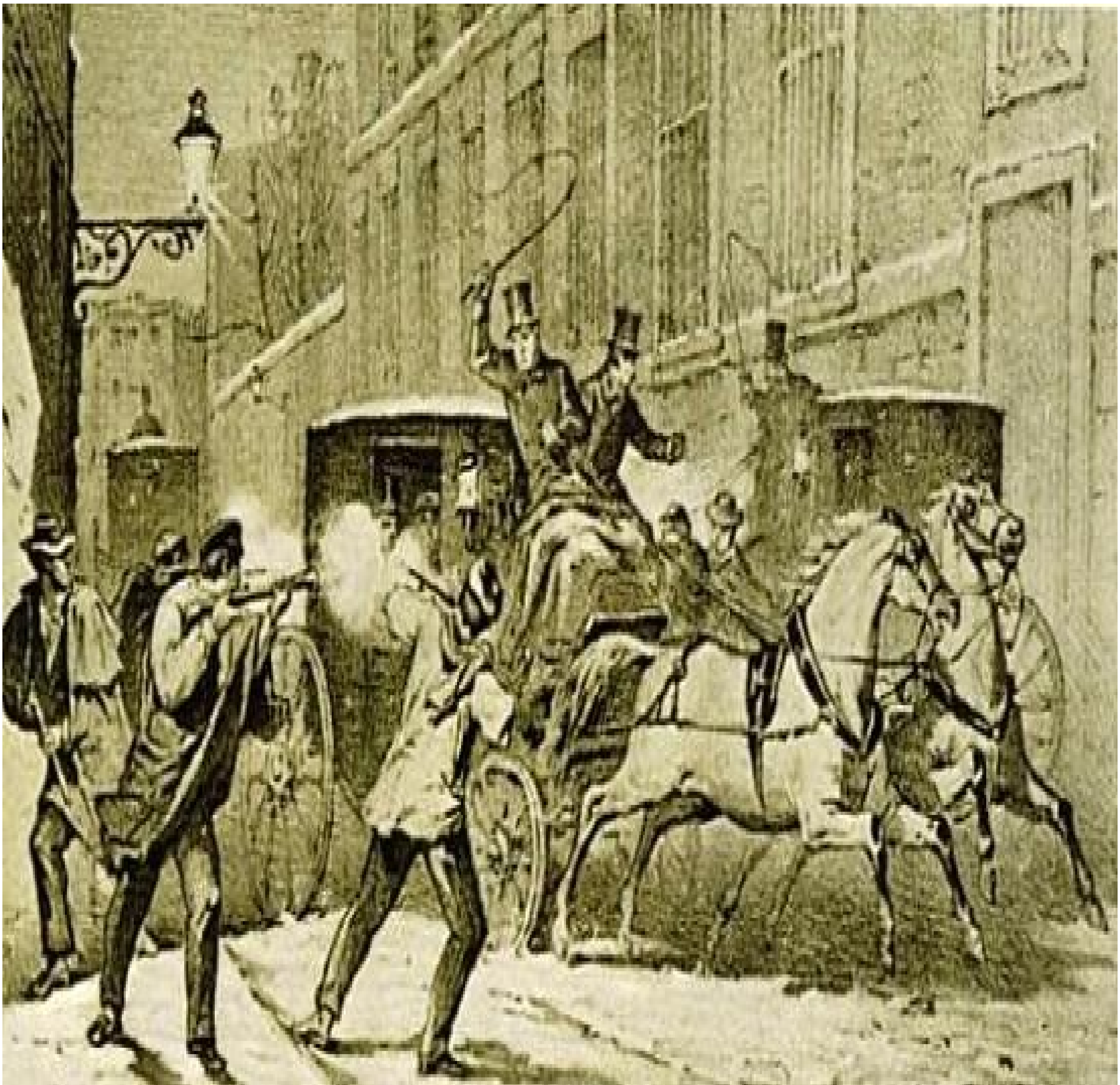
infierno

Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

Nº 3

Otoño 2011



Notas sobre el anarquismo insurreccional

Una ruptura en la reproducción continua de este sistema de explotación y opresión ha sido siempre posible.

El anarquismo insurreccionalista no es una solución ideológica a todos los problemas sociales, no es un artículo del mercado capitalista de las ideologías y opiniones, sino una praxis continua que tiene como objetivo acabar con la dominación del Estado y la continuidad del capitalismo, y que requiere para avanzar del análisis y la discusión.

No buscamos una sociedad ideal u ofrecer una imagen de utopía para consumo público. A lo largo de la historia, la mayoría de l@s anarquistas, excepto aquell@s que creen que la sociedad puede evolucionar hasta el punto de dejar al estado al margen, han sido anarquistas insurreccionalistas. De una forma más simple, esto quiere decir que creemos que el estado no va simplemente a desaparecer, por lo que l@s anarquistas, junto con el resto de explotad@s y oprimid@s, deben atacarle para que sea derrotado; lo que se necesita es un amotinamiento expansivo y la propagación de la subversión entre l@s explotad@s y excluid@s.

En este texto aclaramos algunas ideas trazadas a partir de este problema general: si el Estado no va a desaparecer por sí mismo, ¿cómo podemos entonces acabar con su existencia? Es por consiguiente, en primer lugar una práctica enfocada a la organización del ataque. Estas notas no son un producto cerrado o finalizado; esperamos que sean parte de una discusión continua por lo que serán bienvenidas las respuestas.

1. EL ESTADO NO VA A DESAPARECER; DEBEMOS ATACAR.

El estado no va a "esfumarse", como parece ser que much@s creen al no sólo atrincherarse en posiciones abstractas de "espera", sino incluso posicionándose claramente en contra de los actos de aquell@s para quienes la creación de un nuevo mundo depende de la destrucción del viejo. El ataque es el rechazo a la mediación, al apaciguamiento, a la acomodación y a la transigencia.

Es a través de la acción y de aprender a actuar, y no de la propaganda, como abriremos camino hacia la insurrección, a pesar de que la propaganda tenga un papel importante en la clarificación de cómo actuamos. Esperar sólo enseña a esperar; actuando un@ aprende a actuar.

La fuerza de una insurrección es social, no militar. La medida para evaluar la importancia de una revuelta generalizada no es la "clase armada", sino por el contrario la dimensión de la parálisis de la economía, de la normalidad.

2. ACCIÓN AUTÓNOMA frente a revuelta dirigida: de la insurrección a la revuelta.

Como anarquistas, la liquidación social es nuestro punto constante de referencia. Precisamente porque es un evento concreto, debe ser construido diariamente a través de un gran número de modestos intentos que no tienen todas las características liberadoras de una revolución social en un sentido estricto. Estos intentos modestos son insurrecciones. En ellos, el alzamiento de la mayor parte de l@s explotad@s y excluid@s de la sociedad abre el camino hacia que una posible implicación de estratos cada vez más amplios de explotad@s genere un flujo de rebelión que pueda conducir a la destrucción del orden y a la construcción de un nuevo mundo.

Las luchas deben desarrollarse, tanto a largo como a medio plazo. Es necesario el etablecimiento de planteamientos claros para permitir así la utilización de métodos diferentes de una manera coordinada y productiva.

Acción autónoma: la autogestión de la lucha significa que aquell@s que luchan son autónom@s en la toma de decisiones y en sus actos; justamente lo opuesto a una Organización que siempre intenta tomar el control de la lucha. Las luchas sintetizadas dentro de una única organización que las controle son fácilmente integradas dentro de las estructuras de poder de la sociedad actual. Las luchas auto-organizadas son por naturaleza incontrolables cuando se esparcen a través del contorno social.

3. DESCONTROL frente a revuelta controlada: la propagación del ataque.

Nunca es posible conocer el resultado de una lucha concreta por adelantado. Incluso una lucha parcial puede llegar a tener las consecuencias más inesperadas. El camino desde varias insurrecciones que puedan tener lugar -parciales y específicas- hasta la liquidación social, no puede estar garantizado de antemano por ninguna estrategia a seguir.

Lo que el sistema teme no son estos actos de sabotaje en sí mismos, si no que se extiendan socialmente. Cada individuo en rebelión, incluso disponiendo de los métodos más modestos, puede alcanzar sus objetivos, solo o junto a otros. Es materialmente imposible para el Estado y el capital vigilar el aparato de control que opera sobre todo el territorio social. Cualquiera que quiera realmente combatir las redes del control, puede llevar a cabo su propia contribución teórica y práctica. La aparición de los primeros eslabones rotos coincide con la propagación de los actos de sabotaje. La práctica anónima de la auto liberación social puede expandirse hacia todos los campos, rompiendo así los códigos de prevención introducidos en su lugar por el poder.

Las pequeñas acciones, fácilmente reproducibles, requieren de métodos no sofisticados al alcance de cualquiera, son por su simplicidad y espontaneidad incontrolables. Por ello se mofan incluso de los desarrollos tecnológicos más avanzados de la contra-insurgencia.

4. CONFLICTIVIDAD PERMANENTE frente a mediación con las fuerzas institucionales.

La conflictividad debe verse como un elemento permanente en la lucha contra aquell@s que tienen el poder. Una lucha que pierda este elemento termina empujándonos hacia la mediación con las instituciones, creciendo acostumbrad@s al hábito de delegar y creyendo en una emancipación ilusoria consumada por decreto parlamentario, hasta el punto de llegar a participar activamente en nuestra propia explotación.

Deberían quizá ser razones individuales las que nos hicieran dudar sobre el intento de alcanzar nuestros propios objetivos con métodos violentos. Pero cuando la no violencia viene a ser elevada al nivel de principio de no violencia y la realidad está dividida entre “buenos” y “malos”, los argumentos dejan de tener valor, y todo se ve en términos de sumisión y obediencia. Los dirigentes de los movimientos sociales (anti-globalización, 15-M, etc) a través del distanciamiento y denunciando a otr@s, han dejado claro una cuestión: que entienden sus principios como una demanda de poder sobre el movimiento como un todo.

5. ILEGALIDAD; la insurrección no es solamente robar bancos.

El anarquismo insureccionalista no es una ética de la supervivencia: tod@s sobrevivimos de varias formas, a menudo en compromiso con el capital, dependiendo de nuestra clase social, nuestro talento o nuestros gustos. Naturalmente no nos oponemos al uso de métodos ilegales para liberarnos de las cadenas del trabajo asalariado para así vivir y poder realizar nuestros proyectos, no obstante no divinizamos la ilegalidad ni la transformamos en algún tipo de religión con sus mártires; es simplemente un método y a menudo un método adecuado.

6. ORGANIZACIÓN INFORMAL; sin revolucionari@s o activistas profesionales, sin organizaciones permanentes.

De los partidos/sindicatos a la autoorganización:

Dentro del movimiento revolucionario existen diferencias muy profundas: la tendencia anarquista hacia la calidad de la lucha y su auto-organización y la tendencia autoritaria hacia la cantidad y la centralización.

La organización se emplea para tareas concretas: por ello estamos en contra de los partidos, sindicatos y de las organizaciones permanentes (entendidas como la Organización por la organización más que por su duración en el tiempo), todos ellos actúan para dirigir o controlar la lucha y convertirla en elementos de

integración para el capital y el Estado. Su fin pasa a ser su propia existencia, en el peor de los casos primero construyen la Organización y después encuentran o crean la lucha. Nuestra tarea es actuar; la organización es sólo un método. Por ello nos oponemos a la delegación de la acción o de la práctica a una Organización: necesitamos generalizar la acción que nos dirija hacia la insurrección, no controlar las luchas. La organización no debe servir para la defensa de ciertos intereses, sino para atacar ciertos intereses.

La organización informal se basa en un número de individuos conscientes unidos por la afinidad; su elemento propulsor es siempre la acción. Cuanto mayor sea el número de problemas, est@s compañer@s los enfrentarán como una unidad, aumentando así su afinidad. Sabemos que la organización real, la capacidad efectiva de actuar junt@s, sabiendo dónde encontrar al otr@, analizando y estudiando los problemas junt@s, pasando a la acción, todo tiene lugar en función de la afinidad alcanzada y no tiene nada que ver con programas, plataformas, banderas o partidos más o menos camuflados.

La organización anarquista informal es por lo tanto una organización singular que se aglutina entorno a una afinidad común.

La minoría anarquista y l@s explotad@s y excluid@s:

Nosotro@s somos explotad@s y excluid@s, y por eso nuestra labor es actuar. Aunque algun@s critiquen que toda acción que no es parte de un movimiento social visible y amplio sea "actuar en nombre del proletariado o la ciudadanía". Por ello, aconsejan analizar y esperar, en lugar de actuar. Supuestamente, según alguna gente, nosotr@s no somos explotad@s al lado de explotad@s; nuestros deseos, nuestra rabia y nuestra impotencia no son parte de la lucha de l@s oprimid@s. Esto no es más que otra separación ideológica entre los explotad@s y l@s subversiv@s.

La minoría anarquista activa no es esclava de los números sino que continúa actuando contra el poder incluso cuando el conflicto social se encuentra a un bajo nivel dentro de l@s explotad@s de la sociedad. La acción anarquista no debe en consecuencia aspirar a organizar y proteger al conjunto de la gente explotada, en una amplia organización para presenciar la lucha desde el principio hasta el final, sino que debería identificar los aspectos individuales de la lucha y tenerlos en cuenta en sus conclusiones de ataque. También, debemos alejarnos de la imagen estereotipada de las grandes luchas de masas y del concepto del crecimiento infinito de un movimiento que está para dominar y controlarlo todo.

La relación con la multitud de explotad@s y excluid@s, no puede ser estructurada como algo que debe resistir el paso del tiempo, es decir basarse en el crecimiento sin fin y en la resistencia contra el ataque de los explotadores. Debe tener una dimensión específica más reducida, una que sea decididamente una relación de ataque y no de retaguardia.

Podemos comenzar a construir nuestra lucha de tal manera que las condiciones de la revuelta puedan emerger y el conflicto latente pueda desarrollarse y sacarse hacia el exterior. De esta manera se establece un contacto entre la minoría anarquista y la situación específica donde puede desarrollarse la lucha.

7. LO INDIVIDUAL Y LO SOCIAL: individualismo y comunismo, un falso problema.

Tomamos lo mejor del individualismo y lo mejor del comunismo (entendido como puesta en común de las condiciones de existencia).

La insurrección comienza con el deseo de los individuos de romper con las circunstancias forzadas y reguladas, el deseo de reapropiarse de la capacidad de crear nuestra propia vida como creamos adecuado. Esto requiere que venzan la separación existente entre ellos y sus condiciones de existencia. En el lugar donde un@s poc@s, l@s privilegiad@s, controlen las condiciones de existencia, no será posible para la mayoría de los individuos decidir realmente su existencia con base en sus decisiones. La individualidad sólo puede proliferar donde la paridad de acceso a a las condiciones de existencia son una realidad. Esta igualdad de acceso es el comunismo; lo que los individuos hacen con ese acceso está limitado por ellos mismos y por aquellos que le rodean. De tal manera que no hay igualdad o identidad de los individuos implícita en el comunismo verdadero. Lo que nos fuerza a buscar una identidad o la igualdad son los roles sociales impuestos por el sistema actual. No hay contradicciones entre individualidad y comunismo.

8. NOSOTR@S SOMOS L@S EXPLOTAD@S, somos la contradicción: no es tiempo de esperar.

Ciertamente el capitalismo contiene profundas contradicciones que lo empujan hacia metodologías de adaptación y evolución, dirigidas hacia la evasión de las crisis periódicas que le afligen; pero no podemos permanecer pasiv@s en espera de esas crisis. Cuando ocurran serán bienvenidas si favorecen el proceso insurreccional. Como explotad@s, sin embargo, somos la principal contradicción del capitalismo. Por ello cualquier momento es siempre el adecuado para la insurrección, precisamente por ello podemos percibir que la humanidad podría haber acabado con la existencia del estado en cualquier momento de su historia. Una ruptura en la reproducción continua de este sistema de explotación y opresión ha sido siempre posible.



El trabajo es un chantaje

Se podría afirmar sin ningún tipo de sonrojo que el trabajo es uno de los mayores chantajes de la Historia. Su otra moneda, el paro, es el terror que ayuda a que ese chantaje sea aceptado.

Nunca faltan voces que digan que el trabajo dignifica, pero muchas veces nos preguntamos qué tiene de digno trabajar 12 horas al día, en hostelería por ejemplo, sirviendo a turistas en restaurantes del centro, haciendo las camas de hoteles de lujo, o en limpieza, limpiando pisos, o en la construcción, o en el puerto descargando camiones, o vendiendo comida en las plazas porque no tenemos trabajo legal. Cuando la jornada es menor y el salario aumenta, aun aliviando muchas situaciones jodidas, tampoco deja de ser un chantaje. Se trabaja para consumir, que a día de hoy es casi el equivalente de vivir. Si no consumes, incluso las cosas más innecesarias o las necesidades más absurdas que bien se encargan la publicidad y los medios de comunicación de hacérnoslas interiorizar, estas en la marginalidad, porque para todo es necesario el dinero.

El desempleo nos aterra porque nos cierra el paso hacia la obtención de ingresos legales, lo que es lo mismo que cerrarnos el paso al consumo, y ese terror hace que traguemos con lo intragable. De muchos trabajos – y esto es sólo un pequeño ejemplo, más o menos extendido – en los que podías ganar 1000 euritos currando ocho horas se pasa a que en el mismo trabajo vas a currar diez horitas para ganar ochocientos euros, porque si no a la calle. En tiempos de crisis se hace por supervivencia, pero en tiempos "buenos" (si es que hay tiempos buenos para quien tiene que doblar el lomo cotidianamente) se hace por "mejorar la calidad de vida", o lo que es lo mismo, gastarse la pasta en tratar de vivir como los ricos o tapar agujeros en los que nos hemos metido por tratar de vivir como los ricos o por no saber o pensar en vivir de otra forma: esa hipoteca para comprarnos el pisito o esas vacaciones en punta cana para ver si nos cruzamos con la Shakira, aunque no sean lo mismo y entre ambas haya una diferencia evidente no dejan, en el fondo, de sustraerse a la misma lógica,... mejorar en esta sociedad de la desigualdad, de los ricos y los pobres, del chantaje y de los parásitos a alimentar mientras viven de lujo y deciden sobre nuestras vidas en parlamentos y demás (y luego se quejan porque alguien les escupió, colgarles es lo que habría que hacer).

¿Y los ricos? Los ricos no son ricos porque un día abrieron la nevera y al lado del brick de zumo encontraron un maletín con lingotes de oro. Los ricos son ricos porque explotan el trabajo ajeno, porque gracias a ese terror del paro y del obstáculo al consumo, ejercen el mayor de los chantajes sobre la gente común y corriente que no tiene nada más que su cuerpo o su coco para alquilar por horas durante toda una

vida, y lo que se puede pagar cuando le dan el sueldo por reventarse la espalda construyendo mierda que no necesitamos para beneficio de ricos y políticos, aliados naturales. Casi todos los políticos son ricos y muchos ricos son políticos; del sistema económico se vale el Estado para financiarse y fortalecerse y por ello lo defiende y legisla, y la legislación, las leyes, las obligaciones, intrínsecamente están hechas para beneficio de las empresas, de los negociantes y los negocios, y a su vez el sistema económico se vale del Estado para crear el marco legal y político que le de cobertura. La ley no es más que un obstáculo impuesto a la fuerza entre nuestra libertad y nosotros. La ley protege al fuerte y el fuerte, con el trabajo, con el consumo, con el paro, nos chantajea y vive de nosotros para su exclusivo beneficio.

De cajón de madera de pino que para vivir hay que esforzarse, hay que sudar, hay que hacer cosas (lugares donde habitar, elaborar la comida que comer, las ropas que vestir, darnos un gustito...) pero de ahí a tener que pasar toda la vida doblando el lomo para beneficio ajeno, para empresas, políticos, la economía, ricachones de todo tipo y color,... para luego encima tener que vivir una vida miserable en unas condiciones de mierda, alienados, con hipotecas, entre cuatro paredes en barrios y ciudades dormitorio y encima soñando con vivir como los ricos, con tener aparatitos que supuestamente nos hacen la vida más cómoda cuando en realidad nos alienan aun más y nos convierten en seres pasivos y sin los conocimientos más básicos para la mera supervivencia, va un gran trecho. Y de hecho casi nadie sabe proveerse de lo más esencial para la vida, porque es que además esas cosas esenciales para la vida (como plantar, como construir algo, como hacer ropa, etc) se ha desnaturalizado tanto, ha devastado tanto al planeta, es tan artificial que cada vez es más sucedáneo planificado por especialistas y construido por máquinas o por currelas que muchas veces no tienen ni las más puñetera idea de lo que están fabricando. Además hoy en día casi todo son servicios, servicios para el consumo, para tener más, porque el tener se ha convertido en el objetivo y por eso se acepta el chantaje, por temor al no tener.

Los patrones nos necesitan, porque sin la gente que trabaja (legal o ilegalmente) y sin la gente que consuma (aunque los ricos casi que se bastan solitos para eso), gracias a los consiguientes ingresos que, por regla general, se obtiene mediante el trabajo, no son nada. Los políticos nos necesitan porque sin gente que les vote, sin gente que les obedezca, no son nada. Patrones y políticos tienen una estrecha relación de amor, aunque a veces, como en toda pareja, haya discusiones y peleas. Son una unidad que busca vivir a nuestras expensas y asegurar un orden para poder vivir a nuestras expensas, controlarnos, mandarnos y establecer un mundo en el que sean imprescindibles y puedan tener el control. Pero el hecho es que nosotros no los necesitamos a ellos. Podemos vivir sin sus órdenes y sin sus chantajes. Sin nosotros no son nada.

Cierto es que es difícil desembarazarse de ellos. En primer lugar porque primero hay que ser consciente de esto, cada vez más complejo de percibir en un mundo irreal, del engaño y la apariencia, más complejo que nunca. Pasaron ya las antiguas condiciones donde el centro de la economía estaba en la fábrica y estaba muy claro que el patrón, que vivía en una mansión de lujo, era el explotador. Toda una cadena de mandos intermedios, creada a propósito para que sea difícil llegar a responsabilizar e incluso encontrar al último eslabón de la cadena, último culpable de la explotación, de categorías laborales, de distinción entre los de abajo, hecha para buscar que éstos se peleen entre sí en lugar de pelear contra su jefe, su dueño, hace que todo sea más complejo. Igualmente el paso de un sistema industrializado a otro más tecnológico, de aumento de la producción inmaterial, técnica y de bienes y servicios, con una “democratización” del acceso al consumo, a los servicios y a un cierto bienestar (que en estos tiempos se pierde a pasos agigantados pese a que los capitalistas siguen forrándose a nuestra costa), hace que los puteados menos despiertos sueñen con poder ser igual que sus puteadores. Hace que el currito más humilde con un poco de suerte y quizás, si agacha lo suficiente la cabeza, aunque esto generalmente es falso, pueda llegar a vivir en la misma urbanización de clase media que su capataz (un peldañito más cerca de vivir como el patrón). Hace que con la extensión de los servicios para muchos y de cierto bienestar de la sensación de que todos trabajamos para todos y no para beneficio exclusivo de los ricos, de los patrones. Hace, junto con la propaganda de los medios de comunicación (que no dejan de ser empresas de los ricos para ganar dinero y lavar el cerebro a la gente con el fin de mantener el orden), que parezca que todos contamos, que todos seamos parte de la economía y que haya que salvarla para bien de todos, cuando la economía a quien favorece siempre no es más que a los ricos. La economía, separada de las necesidades reales y de la producción de cosas imprescindibles para la vida, se ha convertido en un complejo mecanismo de explotación del ser humano y del planeta, donde cuenta más una calificación de una agencia para estatal, o una inversión bursátil que una producción real de cosas. La economía se ha convertido en otro arma de los ricos contra los de abajo. Y salvarla supone salvar el culo a los patrones.

Con un poco más de engaño político, haciéndonos creer que por votar cada 4 años elegimos algo más que a nuestros jefes, a quienes nos van a decir cómo hemos de vivir, financiados por todos nosotros y por los

patrones, muchas veces gobernantes ellos mismos (recordemos: Bush tenía una petrolera, el presidente de Chile es multimillonario, los gobiernos de Aznar estaban llenos de empresarios como Piqué o Mayor Oreja y el socialista Bono o el también socialista Ibarra son terratenientes), el teatrillo es casi perfecto. La cuestión es que el de abajo siempre tiene que obedecer, siempre tiene que pringar. La cuestión es que hay un arriba y un abajo. Y si no te gusta y un día decidimos, así sea con buenos modales, que la cosa no tiene que funcionar así, ahí están esos lacayos inmundos de la policía y el ejército para recordarnos a hostias cuál es nuestra misión en este mundo. Rebelarse es difícil, pero es imprescindible porque para tener una vida digna de llamarse así hay que mandar a la mierda todo este tinglado, hay que acabar con el chantaje, con la explotación, con las coacciones, con el autoritarismo y con lo que lo sostiene: la democracia, el Estado en su totalidad bajo la forma en la que se presente (hace más de diez mil años que existe el Estado ¿cuándo ha habido verdadera libertad? ¿cuándo no existió la coacción o el chantaje?), el capitalismo, la economía. Y eso no se puede hacer suplicando ni reformando, ni confiando en quienes nos manejan a su antojo. Eso se tiene que hacer destruyendo.

Todo esto es difícil, ha de ser colectivo, no es que no haya que sobrevivir, o que haya que dejar de trabajar a toda costa para vivir del trabajo de otros o de los desechos de esta sociedad, pero hay que trascender la propia supervivencia y ser ambiciosos en el sentido de aspirar a más. Parte grande de la responsabilidad de la esclavitud la tiene el esclavo, porque el esclavo obedece. Es difícil desobedecer, pero si no desobedecemos, si no nos enfrentamos a nuestros amos y a quienes pretenden serlo, siempre seguiremos atados a la cadena de la coacción, del chantaje. Sólo la lucha nos hará libres. Contra toda autoridad, ahora y siempre agitación y revuelta.



L@s destructores de máquinas

La noche del 12 de abril de 1811, 350 hombres, mujeres y niños atacaron una fábrica de hilados en Nottinghamshire, destruyendo los grandes telares a mazazos y quemando el lugar. Sesenta telares fueron destrozados esa misma noche en otros pueblos cercanos. El sabotaje rápidamente se extendió hacia Derby, Lancashire y York, corazón de la Revolución Industrial inglesa de principios del siglo XIX, dando vida a una de las más míticas historias de acción directa contra el capitalismo: El luddismo.

La fábrica quemada esa primera noche luddita pertenecía a William Cartwright, fabricante de hilados de mala calidad, pero producidos en maquinaria de última tecnología.

El movimiento se extendió por una década, con enorme intensidad los primeros cinco años. Con posterioridad a esa fecha, lo cuantitativo dio paso a la progresiva maduración de una conciencia revolucionaria en los ludditas que aún se manifestaban.

El movimiento no sólo involucró a obreros textiles: Agrícolas, mineros, molineros y otros coincidieron en las acciones destructivas. De acuerdo a Thompson "la simple violencia revolucionaria rara vez ha estado tan extendida en la historia inglesa".

Según John y Paula Zerzan, el movimiento extrajo su nombre del joven Ned Ludd, quien prefirió destrozar el telar a martillazos antes que producir las miserables prendas que le solicitaban. Sin embargo, el investigador argentino Christian Ferrer afirma que Ned Ludd no existió, sino sólo fue un nombre, como tantos otros que se utilizaron para firmar reivindicaciones: Señor Pistola, Señorita Ludd, Pedro Felpa, General Justicia, Sin Rey, Rey Ludd, o Joe el Incendiario (todos, originalmente en inglés).

Sea como sea, el luddismo se extendió como la peste negra por varias zonas de Inglaterra, lo que significó que en 1812 se dictaran leyes que llevaban a la horca a quien destruyese una máquina.

Controlar los instrumentos de producción o destruirlos; esta idea exaltaba la imaginación popular y proporcionaba a los ludditas un apoyo unánime en la población.

LA EPOCA DE LUDD

Debido a una espectacular acumulación de capital y al inicio de la industrialización, desde el último tercio del siglo XV hasta fines del XVIII, "despojos brutales, horrores y vejaciones" habían afectado al pueblo, expropiado de sus tierras.

En Inglaterra, la población rural no obtuvo ni un céntimo de indemnizaciones por los 3.511.770 acres de tierras comunales que entre los años de 1801 y 1831 le fueron arrebatados y ofrecidos como regalo a los terratenientes por el parlamento de terratenientes.

Además, una legislación sangrienta se había desatado desde el 1500, que perseguía el vagabundeo y obligaba a hombres, niños y mujeres a convertirse en asalariados, so pena de atroces castigos físicos. Hacia 1810, el alza de precios, la pérdida de mercados por la guerra con Francia y el complot de los nuevos industriales para no comprar a los agonizantes pequeños talleres, amenazaban las condiciones de vida de los obreros ingleses.

Por otro lado, la conculcación de los derechos de libertad de prensa y reunión - prohibidos por la guerra contra Napoleón - y la ley que prohibía emigrar a los tejedores para evitar la fuga de obreros calificados, crearon el contexto preciso para la explosión destructiva del naciente proletariado inglés.

Pero como sabemos, ninguna sublevación espontánea ocurre de un día para otro. El dolor y el odio acumulado por la violencia del capital provocan que, "a veces, siglos enteros se vierten en un solo día", al decir de Ferrer.

Una milicia invisible

A pesar de que a los destructores de máquinas se les ha tratado de "reivindicadores reaccionarios" y a su movimiento como "la última rebelión medieval", Ferrer señala que a pesar del terror provocado en el reino y el parlamento, el olvido histórico de los ludditas es porque su objetivo no era político, sino social y moral: no querían el poder sino desviar la dinámica de la industrialización acelerada. Una utopía, por cierto, en aquel contexto de ascenso y consolidación del capitalismo en su fase industrial, y un Estado que no hace más que asegurar esta situación, a través de leyes y el monopolio de la utilización de la violencia.

Zerzan añaden que el luddismo no era un ataque contra la producción sobre bases económicas, sino que era ante todo la respuesta violenta de los obreros a las tentativas de degradación en forma de un trabajo inferior: baratijas, piezas montadas deprisa y corriendo, lo que se contraponía con el trabajo realizado en los antiguos talleres y más aún en el artesanado.

Los ludditas fueron una suerte de milicia oscura, invisible, heterogénea en su composición: Incluyó a demócratas radicales painistas (seguidores de Paine), religiosos heterodoxos radicales, organizadores de trade unions (proto-sindicatos), emigrantes irlandeses, jacobinos varios.

Sin líderes, organización formal permanente, ni un maestro o libro al que seguir, su historia ha llegado a nosotr@s como un eco del pasado, reconstruida, con más o menos fidelidad, a través de himnos y canciones, actas de juicios, informes militares y de espías, noticias y una sesión en el parlamento inglés, dedicada exclusivamente a ellos.

Sin embargo, un análisis más detallado de la prensa, cartas y folletos reivindicativos demuestra – a juicio de Zerzan - que la insurrección estaba claramente orientada; por ejemplo, «todos los nobles y los tiranos deben ser derrocados», declara uno de estos, distribuido en Leeds. Los preparativos para una revolución general explícita eran evidentes, por ejemplo en Yorkshire y Lancashire, ya en 1812.

Su nivel organizativo se aprecia en su práctica mediante el sistema de delegados (locales y federales) y de correos humanos, las técnicas de camuflaje y despiste de las tropas persecutorias, el saqueo planeado de armerías, los mensajes cifrados en las paredes… Además, los ludditas contaban con el apoyo de la población, porque eran la población. Transmitida de generación en generación, una vieja canción de guerra luddita dice:

"Ella tiene un brazo / y aunque solo tiene uno / hay magia en ese brazo único / que crucifica a millones / destruyamos al Rey Vapor, el Salvaje Moloch"

Otra dice así:

"Noche tras noche / cuando todo está quieto / y la luna ya ha cruzado la colina / marchamos a hacer nuestra voluntad / ¡con hacha, pica y fusil!".

La ofensiva de los destructores de máquinas en 1812 llevó al Gobierno a enviar enorme número de tropas a las zonas en manos de los sublevados; tropas que cuantitativamente superaron a las que en esos momentos se enfrentaban a Napoleón. Pero el Ejército no era fuerte, cojeaba, su campo de acción y efectividad se debilitaba, ya que se sospechaba que muchos soldados simpatizaban o, directamente participaban, de la causa luddita. Por eso, la revuelta anti-máquinas impulsa otro elemento central de la sociedad moderna: la institución del sistema de policía profesional, ya que la milicia voluntaria en ese entonces sólo servía para armar a los que eran más violentos en su desacuerdo, según algunos estudiosos del tema.

Por dos años, los destructores de máquinas fueron perseguidos por un ejército de 10 mil soldados al mando del general Thomas Maitland a quien, luego de decenas de muertos rebeldes a su paso, se le concedió el título nobiliario de baronet, fue nombrado gobernador de Malta y luego comandante en jefe del mar Mediterráneo.

Un elemento interesante de analizar, delineado por Zerzan, es el luddismo en opción al floreciente sindicalismo inglés. Aunque, entre 1799 y 1824 las Combinations Acts prohibieron los sindicatos, los ludditas ya rechazaban el rol de encuadre y compromiso que –por su naturaleza alienada - el aparato sindical realizaba con el capital. Más allá, algunos miembros del Parlamento acusaron directamente a los propietarios del caos social, por no utilizar plenamente la vía sindical para resolver el conflicto.

Proyecciones

Una de las importancias históricas del luddismo es haber iniciado en la modernidad el debate entre los partidarios y detractores de la tecnología, y cómo ésta debería ser tratada, aun cuando su crítica en actos no fuese solamente contra la máquina como artefacto. En todas las ideologías modernas este debate está presente, desde conservadores a socialistas, desde ecologistas a feministas, por cuanto la técnica (y la máquina o el gadget) ha aumentado su protagonismo en la civilización moderna.

Es en el ámbito de la izquierda, especialmente de la marxista, donde más contradicciones internas se pueden encontrar entre partidarios y detractores del avance técnico. Ni siquiera la obra del propio Marx es concluyente, pues siendo central para su sistema el análisis de las repercusiones de la tecnología en la dialéctica del progreso histórico, no hay un posicionamiento definitivo al respecto.

Por una parte, parece aceptar el carácter alienante de la moderna producción capitalista, pero, por otra, parece aceptar que el desarrollo del capitalismo, y por ende su superación, vendrá determinada por el desarrollo tecnológico. Es decir, para que el socialismo logre imponerse serán necesarios, previamente,

grandes avances tecnológicos. Dentro de la dialéctica de Marx, puede ubicarse más críticamente el análisis que realiza Walter Benjamin, en la primera mitad del siglo XX, el que se clarifica con posterioridad en la teoría y práctica situacionista, entre cuyos practicantes algunos ven en la tecnología la manera de crear situaciones más intensas y lograr la recuperación real del tiempo libre. Entre los seguidores más ortodoxos de Marx las variantes son aún más contrapuestas: desde el industrialismo de Lenin al "luddismo" extremo de los comunismos asiáticos -como puede verse en la llamada Revolución Cultural China y el comunismo agrario de Camboya -, cuyo objetivo declarado era la destrucción de todo vestigio de desarrollo tecnológico para posibilitar el advenimiento del hombre nuevo.

Hoy, dada las alianzas entre ecologismo y marxismo –y el estado de descomposición histórica- la crítica hacia la tecnología proviene, principalmente, desde la "ultraizquierda" y fuera del campo marxista, desde el anarquismo, ya que la socialdemocracia o quienes comulgan con la llamada "tercera vía" viven en constante contradicción entre lo que podría llegar a ser de nuestras vidas con los avances tecnológicos de y para el capitalismo, y lo que en realidad ocurre con éstos avances.

La impopularidad que genera hoy el mostrarse contrario a lo tecnología lleva a que la discusión entre "especialistas" no se centre en el rechazo de ésta, algo que se ve como reaccionario y absurdo, sino en la manera en que se ocupa, quiénes acceden a ella y quiénes la controlan.

Dentro de las teorías contemporáneas más amplias, que problematizan el impacto de la técnica en la vida humana, está lo que puede identificarse como "determinismo tecnológico", es decir, la tecnología como un ente dotado de una dinámica propia e independiente y que es capaz de condicionar el devenir del resto de los componentes del sistema social. Al respecto, para Lewis Mumford la técnica moderna llega a convertirse en un Leviatán que domina la vida de hombres y mujeres, impidiendo el desarrollo del potencial del ser humano. Su solución no es el rechazo de la tecnología, sino el desarrollo de una adecuada para potenciar la autonomía, y una tecnología, necesariamente, a pequeña escala, opuesta a la "megamáquina" que amenaza a los seres humanos.

Pero dentro de las corrientes anarquistas e incluso de un cierto marxismo radical hay un claro rechazo a la tecnología, que se aleja del industrialismo leninista y de la tibieza y contradicción del viejo burgués que era Marx.

Uno de los más afamados "neoludditas" es Theodore Kaczynski, también conocido como Unabomber, ex académico universitario que abandonó a inicios de los '70 la vida urbana y se mudó a una cabaña en Montana donde vivió sin luz ni alcantarillado, reencontrándose con su naturaleza y reflexionando sobre los efectos de la técnica en la civilización contemporánea.

Tan intensas fueron sus conclusiones que llevó a cabo 16 atentados con cartas-bombas "artesanales" (saboteando por años, de hecho y sin tal vez querer, el marketing directo vía envíos a domicilio). Sus objetivos principales fueron aerolíneas y universidades, asesinando a 3 personas entre 1976 y 1996, año en que fue apresado. Un año antes, se publicó en New York Times su escrito "La Sociedad industrial y su futuro", en el que expuso la síntesis de su pensamiento: Colapso generalizado del mundo tecno-industrial y capitalista.

Para Kaczinski, la sociedad organizada presiona con diversa violencia a sus individuos para asegurar que el orden social funcione. Cuando esta presión sobrepasa los límites, vienen las revueltas, el crimen o la depresión.

"Mientras que en el pasado los límites de la resistencia humana restringieron el desarrollo de las sociedades, la sociedad tecnológico-industrial podrá vencer esos límites al modificar a los seres humanos, ya sea mediante métodos psicológicos, biológicos, o ambos. En el futuro, los sistemas sociales no se ajustarán a las necesidades de los seres humanos, sino todo lo contrario", explica.

Por otro lado, la filosofía anarcoprimitivista ha llegado más profunda en su crítica de la sociedad civilizada. Se opone al poder y la jerarquía de ésta, la división social del trabajo y la especialización, la institucionalización de los deseos naturales, la mediatización a través de una cultura simbólica, el patriarcado, la ciencia y el industrialismo, promoviendo una especie de "re-salvajización" bajo preceptos individualistas y de relación holística con la naturaleza.

Sus críticos son diversos, tanto por el utopismo y mesianismo que parecen desprender de sus ideas, así como por la contradicción existente entre la posibilidad cierta de una vida no mediatizada hoy y el tamaño de la población humana universal.

“*No hay audición posible para las profecías de l@s derrotad@s*”

A 200 años de la aparición de los destructores de máquinas, su recuerdo nos llega como un rumor que se proyecta en esa historia a contrapelo que es necesario revisar.

L@s ganador@s han escrito e interpretado los hechos cristalizando todos los momentos de verdad y peligro que en ellos se esconden. Explicando lo inexplicable, deformando lo que por su dinamismo no acepta la abstracción, imponiendo una verdad a medias entre quienes no pueden revelar su protagonismo en lo consignado.



Siguiendo a Zerzan, preguntarse hoy qué podía tener de radical un movimiento que “se limitaba” a criticar éticamente la manera de producir, es no captar su íntima verdad: la relación entre la destrucción de maquinaria y la traición al sistema de producción hegemónico. La lucha del productor por la integridad de su trabajo vital enfrenta la lógica del capitalismo entero. Es, antes que todo, un enfrentamiento de dos identidades distintas, de dos éticas, de dos formas de producir la vida y lo que permite la subsistencia, de intereses que se contraponen absolutamente, de lo vivo sobre lo muerto.

La petición de desterrar la fraudulencia de la producción en serie, a bajo costo, desechable, es un desastre tanto al ritmo de producción como a la acumulación de capital. En ese sentido, la crítica ética, luego económica, del luddismo, viene a adelantar la principal contradicción que la tecnología avanzada supone en el capitalismo tardío: hoy, cuando tenemos los avances técnicos más poderosos, la ropa dura menos, los artefactos son cada vez más desechables, y diariamente, mueren en el mundo millones de personas que no tienen qué beber o comer. Ned Ludd quedó relegado al olvido, en un “pacto” de silencio que l@s explotad@s aceptaron por supervivencia. Tras años de luchas intensas, donde quedaron 1.100 máquinas destruidas, seis fábricas quemadas, 15 ludditas muert@s, 13 confinad@s en Australia y 14 ahorcad@s, ¿Qué nos queda?…

Cada 1º de mayo se recuerda a los mártires de Chicago, pero muy pocos se acuerdan de James Towle, el ultimo destructor de máquinas colgado en 1816, quien se enfrentó a la muerte entonando un himno luddita.

El enorme cortejo fúnebre que lo acompañó terminó de cantar las estrofas que no alcanzó el finado.

Hoy, algunos retomamos los trozos del rompecabezas e intentamos relacionarlos con el presente y el futuro, en el hecho de, como mínimo, recordar a contracorriente y profundizar la lucha

.

Ernest Coeurderoy

Influido por Proudhon y Fourier, Coeurderoy fue uno de los precursores del anarquismo en Francia. Aunque jamás se dejó encasillar por ninguna categoría ideológica, se definió en su libro más representativo con un lapidario “soy anarquista”.

Coeurderoy nació en Avallon (Borgoña) en 1825. En 1842 fue a Paris a estudiar medicina y trabajó como médico en un manicomio hasta que estalló la revolución de 1848. Protagonista de la misma, vivió también su dura represión y la traición que sufrieron las masas obreras a manos de la burguesía y sus jefes republicanos y socialistas. Lleno de amargura por la derrota, se exilió a Suiza y dedicó el resto de sus días, hasta su muerte por suicidio en 1862, a la propaganda, criticando con mucha fuerza a los socialistas y al republicanismo.

En 1852 es expulsado de Suiza y comienza un largo periplo que lo llevará a España, donde escribirá su obra cumbre Jours d'exil, y Bélgica.

Defendía en sus obras la delincuencia y al lumpemproletariado e incitaba a la destrucción de la civilización. Es el primer pensador anarquista, exceptuando a Max Stirner, en llamar a la destrucción sin piedad de la sociedad y por ello se le considera uno de los “padres teóricos” del ilegalismo y de las corrientes anti-civilización.

Sus obras más destacadas fueron Jours d'exil y Hurra! Ou la revolution per les cosaques. Pese a su gran influencia, salvo algunos artículos (como una proclama contra las corridas de toros que escribió en España), jamás se tradujo nada suyo al castellano.

“... Sin embargo, cualquiera que sea el costo para mi orgullo, vuelvo a mi idea de cosacos. Vuelvo porque ella tiene que crecer, crecer y superar las barreras que se oponen a él la fuerza y el odio, el poder y los partidos. Vuelvo porque tiene que ser escuchado en la confusión de los campos, y discutido por los hombres ebrios de vino, borracho de sangre. Vuelvo porque se extienda a todo el mundo y que va a temblar temblar como yo.

Esta idea es el rebato de la revolución eterna, que viene a nosotros en las alas de los flagelos que temido. Ahora o nunca debe estar gritando en los picos helados y campanarios hablador, de modo que las avalanchas y las puertas de bronce de la repetición de echo eco. Creo que las crisis útiles en el cuerpo social como en el cuerpo humano, y espero que la fiebre en mí sacudir la humanidad de su letargo. Hay poco más de seis años, yo era un pobre tímido burgués, muy, lo que elevó a matar a todo el mundo. ¿Por qué se han extraído de esta esfera oscura si mis ojos no eran lo suficientemente fuertes para apoyar a las grandes luces, si mi mano no era lo suficientemente fuerte como para arrancar las máscaras y las pisotean?

Porque yo podría decir lo que depara el futuro. Y me aseguro de que mi sufrimiento no es inútil - la próxima generación va a entender. Me aseguro de que no es superfluo escándalo - la desaprobación sembrado en mi camino por los hombres de intereses y una tradición que muestra segura de la rehabilitación del futuro. - Me aseguro de que no es el poder de un puñado de envidiosos diseñado para suprimir un pensamiento para todos - que los hombres civilizados y los esclavos, condenó hoy la nueva humanidad y el individuo libre aprobará más tarde. - Los emperadores y sus policías no son inmortales, los terminales de las propiedades de desgaste, de hierro y madera costumbres desaparecen, los dirigentes del partido y sus pretorianos se devoran unos a otros. Tomar el desayuno cada mañana, la reputación solar declarado que las horas de usura llevar a su mesa suntuosa. El pensamiento crece en las ruinas de la materia! Es por eso que vuelvo a mis pensamientos.

Vuelvo porque se ha sembrado el terror entre los intereses injustos y la división entre los mentirosos partidos.Vuelvo porque nadie se atrevió a mencionar ni la totalidad ni la lucha en serio, ya que contenía los misterios peligrosos. Vuelvo porque es muy caótico, aterrador, mortal para cualquier autoridad y cualquier historia - porque los del Partido Demócrata se han visto obligados a admitir que le asestaría un duro golpe a la revolución si el pueblo de campo y las ciudades en Francia podía leerme y escucharme.”

! Ou la revolution per les cosaques (1854)

El anarquismo como vida y como actividad

Puesto que el anarquismo no es únicamente una filosofía, un método, una actitud, sino que es además y ante todo una vida y una actividad, el anarquista se encuentra inmediatamente en contradicción violenta e inevitable con el medio social. Los sistemas de creencias, los métodos de convicción, los programas de toda clase, en que los hombres se dividen, no exigen generalmente que sus fieles o partidarios adopten una posición tan decisiva; los unos no afectan más que al intelecto y su acción no tiene repercusión alguna en la vida cotidiana; los otros ponen sus esperanzas en un incierto porvenir: el paraiso deseado resplandece en el más allá, los justos y equitativos propósitos se promulgarán mañana, en la próxima legislatura o cuando caiga el ministerio; la República social, la sociedad futura, la organización colectivista o comunista mundial se realizaran ... ¡quién sabe cuando!

La reprobación sincera de toda autoridad exterior y de toda explotación plantea un problema que es preciso resolver todos los días y a todas horas, a menos de dejarse arrastrar por la corriente de los compromisos, perder toda voluntad de resistir a la opresión o vivir en perpetua contradicción con sus propias convicciones.

Teoría de la reacción en el medio ambiente

La ruptura de equilibrio en un medio dado, constituye muy probablemente la forma elemental de la vida y en todo caso su manifestación incontestable. En efecto, cuando una agitación o una fermentación se origina, como síntoma de nueva forma de vida, la lucha es imprescindible entre el ambiente refractario, apático, y aquella. No hay que olvidar que vivir es combatir y afirmarse y al cesar la lucha, cesa también el movimiento y la vida.

Felizmente, jamás se afirmará sobre la Tierra el reino de la armonía, estancado, monótono y mortal. Siempre habrá protestatarios, rebeldes, refractarios, aislados, críticos, razonadores, negadores, seres que amarán y odiarán vigorosamente, apasionados, perturbadores, amorales, ilegales, antisociales, anarquistas en fin.

Las leyendas prehistóricas nos enseñan que la misma *Edad de Oro* conoció descontentos y que toda la ambrosía del Olimpo no bastó para calmar a Prometeo. Y en todos los tiempos hay alguien que reacciona contra la opinión o la tiranía del mayor número. El planeta no es aún bastante viejo para haber agotado el elemento vital o la energía de resistencia individual común a todos los seres. Y sin duda la Tierra dará muchas vueltas alrededor del sol, antes que así suceda. Y este es el más consolador pensamiento, después de haberse desvanecido las ilusiones y entusiasmos idealistas, ante las decepciones que la realidad ofrece a la consideración individual.

El individuo se rebelará siempre contra la masa. El único no aceptará jamás la dominación de la multitud, y el hombre solo no se dejará absorber por el conjunto.

El artista no prostituirá su visión ante los gustos del vulgo y el poeta no sacrificará su inspiración a la mentalidad dominante.

Los que colocan la libertad por encima del bienestar material, no podrán entenderse con los que siempre están dispuestos a comprometer poco o mucho de su independencia por un plato de lentejas o por un precio mayor. Los que se preocupan sobre todo de la escultura de su propio ser, no pueden estar de acuerdo con los que no van más allá de la lenta transformación del ambiente.

El artesano no se inclinará ante el obrero, autómata maquinal del taller o la fábrica. No renunciará a dotar de su originalidad personal al objeto que sale de sus manos, para seguir un vulgar patrón de producción común.

El educador no se inclinará ante el vulgarizador, ni el investigador ante el guardían de las fórmulas, ni el inventor ante el rutinario, ni el experimentador ante el detentador de las verdades oficiales ...

El activo se negará siempre a trabajar para el holgazán y el parásito, y el digno despreciará al rastrero.

El explotado será hasta el fin el irreconciliable enemigo de quien le impida aprovecharse en absoluto del fruto de su propio esfuerzo, cualquiera que sea el nombre del explotador, el disfraz del acaparador o del privilegiado: capitalista, administrador, colectividad, comunidad o grupo.

El anarquista no se dejará nunca dominar, ni seducir por la perspectiva del bienestar económico, ni comprometer por los partidarios del *menor esfuerzo y mayor dependencia*. No se encontrará tampoco entre los modestos burgueses que buscan en la resolución de *la cuestión del vientre* el disimulo de su incapacidad para resolver su cuestión personal, afrontando la vida con sus riesgos morales, intelectuales y económicos, partiendo en principio desde un punto de equidad.

El anarquista individualista adoptará como base de su vida activa y de su propaganda, su elevación razonable, que le pone constantemente en legítima defensa contra todo régimen implicando sacrificio de la unidad a la pluralidad social, aunque de tal imposición resulte un beneficio económico.

No hay vida sin lucha

Dejarse dominar sin oponer resistencia, o aspirar a un mando cualquiera, no es propio de anarquistas, y para éstos, precisamente, la lucha será incesante.

Todo medio constituye una fuerza de energía, de conservación, una reserva estancadora que se opone instintivamente a cualquier tentativa innovadora y aborrece, por tanto, todo lo que tiende a acelerar su lenta descomposición. Desgraciados los que turban su quietud y pretenden impedir o precipitar su gradual disgregación: todas las energías latentes, sacudidas, excitadas, irritadas, se aliarán para esforzarse en ahogar y absorber a los imprudentes impacientes.

El anarquista reaccionará o perecerá sin remisión; o su voz y sus gestos repercutirán afirmándose o se perderán en el murmullo común, anulados por la vulgaridad; o aceptará benévolamente los pretendidos *contrato social y solidaridad universal*, impuestos por la fuerza de la costumbre y por la violencia dirigente, o bien, rebelándose, defenderá y sostendrá su derecho individual a la negación de tales principios; o no será más que un número matriculado en la masa, sin iniciativa ni voluntad, o bien se esforzará por disponer de su propia actividad. Y precisamente, porque rechaza la solidaridad universal, se verá normalmente obligado a obrar en desacuerdo con el *contrato social*. Y téngase presente que la reacción no se mantiene más que a costa de la lucha.

Actitud anarquista contra la sociedad actual

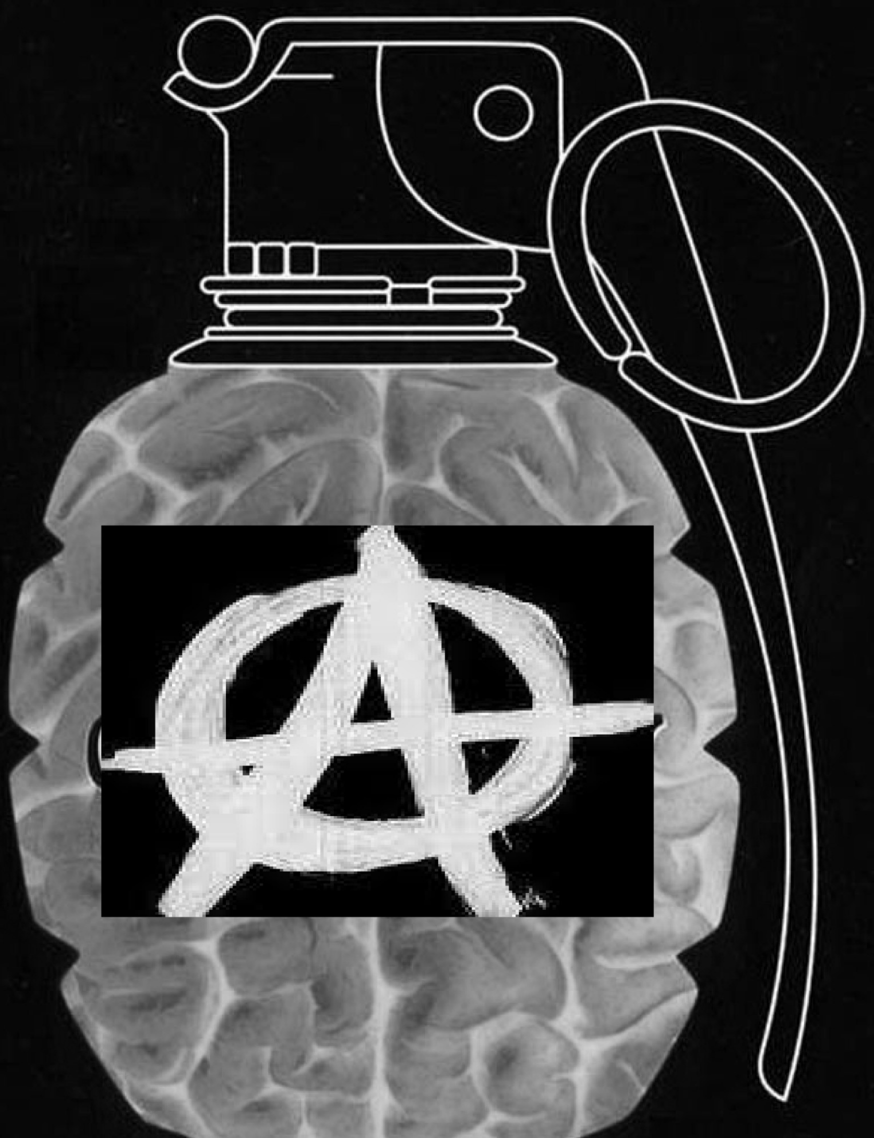
Ahora bien, o la sociedad *está mal conformada* o ella funcionará del mejor modo posible. Este es el dilema, lector, y si tu la encuentras buena y ves que satisface tus aspiraciones, serías el más necio de los necios al combatirla. Si por el contrario, juzgamos su maldad, nuestros movimientos no pueden tender más que a destruirla, aprovechando los medios circunstanciales o de propio ingenio de que podamos disponer.

El anarquista tiene todo el interés en ver acelerarse la descomposición social y su labor natural estriba en ser un fermento destructor, bajo cualquier régimen o combinación autoritaria.

El anarquista individualista no se retira del mundo como los anacoretas de los primeros siglos del cristianismo, sino que en él afirma su existencia, trata de vivir *su vida*. No se estaciona pensando *en el futuro* y no cuenta con la promesa de que los retrasados vengan a alcanzarle en sus aspiraciones. Estacionarse es retroceder, es haber perdido la batalla y declararse vencido. El anarquista […] no caerá, pues, en los brazos de una inexcusable sensibilería, porque comprende perfectamente que es una despreciable añagaza y una cínica mentira el *amor al género humano*.

Emile Armand

CONTRA TODA AUTORIDAD, AUTO-ORGANIZACIÓN Y LUCHA



DESTRUYE LO QUE TE OPRIME



LEE, DIFUNDE Y, SOBRETODO, LUCHA
CONTACTO: revista.infierno@yahoo.com